

China en la caricatura política chilena (1959-1972). Representaciones de un actor internacional rebelde*

China in Chilean political cartoons
(1959-1972). Representations of a rebel
international actor

Pablo Lacoste Gargantini**
Carlos Celedón Acevedo***
Nicolás Valenzuela Paterakis****

RESUMEN

El presente trabajo examina las representaciones de China en las caricaturas chilenas en el periodo crítico de la Guerra Fría, desde las tensiones sino-soviéticas a fines de los años 50 hasta el estratégico acercamiento entre China y Estados Unidos (1972), a través de cuatro medios chilenos de diversas orientaciones ideológicas: *Topaze*, *El Siglo*, *El Mercurio* y *el Diario Ilustrado*. Se abordan las caricaturas publicadas en estos periódicos a partir de dos ejes: la caracterización de uno de los actores más importantes de la Guerra Fría y su rol en el sistema internacional. El primero

* Proyecto ATE 220008 – Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) – Chile, 2022-2024.

** Académico, Universidad de Santiago. Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago. pablo.lacoste@usach.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1876-8141>

*** Universidad de Santiago. Analista en políticas y asuntos internacionales, Magíster (c) en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago. carlos.celedon@usach.cl . ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-2199-9000>

**** Universidad de Santiago. Abogado, Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago. nicolas.valenzuela.p@usach.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0682-3473>

Recibido: 9 de septiembre de 2024. Aceptado: 27 de noviembre de 2024.

se ocupa de analizar cómo fue retratada la República Popular China para caracterizar los principales símbolos, referencias y tópicos utilizados. El segundo indaga el rol que se le asigna en el contexto internacional y su impacto en la política nacional y regional. Se detecta que, junto con el previsible alineamiento de los medios con los bandos en pugna y las preocupaciones propias de la Guerra Fría, existió una interpretación conjunta que identificó el surgimiento de un actor rebelde en base al orientalismo y anticomunismo corriente de la época y a expresiones propiamente chilenas que ayudan a dichas nociones.

Palabras Clave: Guerra Fría – China – caricatura política – Chile – Mao Tse-Tung.

ABSTRACT

This paper examines the representations of China in Chilean cartoons during the critical period of the Cold War, from the Sino-Soviet tensions in the late 1950s to the strategic rapprochement between China and the United States (1972), through four Chilean media outlets with diverse ideological orientations: *Topaze*, *El Siglo*, *El Mercurio* and *Diario Ilustrado*. The cartoons published in these newspapers are approached from two axes: the characterization of one of the most important actors in the Cold War and its role in the international system. The first one deals with analyzing how the People's Republic of China was portrayed in order to characterize the main symbols, references and topics used. The second one investigates the role assigned to it in the international context and its impact on national and regional politics. It is noted that, along with the predictable alignment of the media with the warring sides and the concerns of the Cold War, there was a properly Chilean interpretation that, however, reproduced an orientalist and anti-communist vision, as was common at that time.

Keywords: Cold war – China – political cartoon – Chile – Mao Zedong.

I.- INTRODUCCIÓN

Se examina la representación de China en las caricaturas chilenas desde fines de la década de 1950 hasta 1972, momento de su consolidación como actor internacional, a partir del acercamiento Nixon-Mao (Kissinger, 2017). Esta crucial etapa, cuyas consecuencias se proyectan hasta la actualidad, incluye múltiples implicancias, muchas de las cuales todavía se encuentran pendientes de análisis, sobre todo desde la perspectiva de las naciones periféricas (Ahumada, 2024). Dentro de este espacio, resulta interesante el abordaje del tema desde la historia cultural, particularmente desde la caricatura política, debido a su riqueza conceptual, su impacto masivo y su persistencia en la construcción de imágenes y conceptos, motivo por el cual, la literatura especializada ya ha reconocido el valor de esta fuente para robustecer la lectura de este periodo (Pettinà, 2018; Fisac y Sánchez, 1999).

Ésta no sólo se limita a retratar una realidad, sino que se inserta en la lucha de poder con la misión de orientarla (Burkart, 2014). En este sentido, las caricaturas políticas representan variados campos de batalla cuyo objetivo principal es la adscripción emotiva de su público (Acevedo, 2003). Se busca construir una identificación o una des-identificación con determinadas ideas, procesos, personas, etc. (Matalana, 2010). Por ello se recurre a un amplio campo de recursos retóricos,

plásticos, lingüísticos y psicológicos (Damiano, 2020).

En Chile, la caricatura política tiene un vasto recorrido desde el siglo XIX. A inicios del siglo XX se popularizó a través de los magazines (Sáez y Vera, 2021) y con la llegada Topaze en 1931, en ese entonces filo liberal y filo radical, se vuelve una herramienta que, como indicaba su lema, llegó a ser reconocida como el barómetro de la política chilena (Santa Cruz y Lagos, 2021; Luna y Sánchez, 2017). Esto lleva a los medios políticos más influyentes de la época, como *El Mercurio* y *El Siglo*, a adoptarla como parte de su línea editorial a través de *Perejil* (1955-1970) e *Inocencio* (1953-1973).

La imagen y la valoración de China en los países occidentales ha experimentado diversos cambios (Fleischer, 2012; Rivero, 2022). Entre los marcos conceptuales más influyentes se encuentran el orientalismo del siglo XIX, y las tensiones de la Guerra Fría en la segunda mitad del siglo XX. En efecto, en el siglo XIX las potencias coloniales impulsaron una imagen negativa de China, asociada al atraso e inmovilismo en contraste al progreso occidental. A partir de entonces, China y otros países asiáticos quedaron estigmatizados con el concepto de “orientalismo”, definido como “institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre

él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (Said, 2008 p.21). Dicho de otra manera, el orientalismo es un discurso y una práctica para definir al “Oriente” desde “Occidente” cuyo fin está en homogeneizar de manera devaluadora y amenazante a un otro con el fin de justificar las acciones que se emprenden en su contra.

Estas visiones resultaban funcionales a las acciones que estas potencias ejercían sobre China e inauguraron, tras las Guerras del Opio, el denominado Siglo de la Humillación (Losurdo, 2005; Rivero, 2022; Lee, 2007). Aquellas visiones se extendieron luego a América Latina, donde también se promovieron representaciones de los chinos, indios y africanos como referentes de culturas de menor valor, como si fueran los eslabones más bajos de la humanidad (Ríos et al, 2021).

Posteriormente, al orientalismo como marco para el tratamiento de los temas chinos, se sumaron las tensiones

de la Guerra Fría, que plantearon un nuevo esquema de interpretación para evaluar y representar el significado de China para el mundo occidental, con connotaciones totalmente distintas. Se generó así un nuevo ambiente cultural, donde todavía persistía la influencia del antiguo orientalismo, a la vez que surgía con fuerza un nuevo ambiente, signado por las tensiones globales que siguieron a la II Guerra Mundial.

En este complejo escenario, las casas editoriales chilenas elaboraron y publicaron sus interpretaciones del significado de China y su papel en el escenario internacional. Este artículo aborda este problema, a partir del estudio de cuatro publicaciones periódicas de diferente orientación política, pero de amplia difusión en un periodo de gran influencia de los medios gráficos en la vida social, política y cultural de América, en vísperas de la aparición de la televisión y mucho antes de la llegada de internet. De este modo se espera contribuir al proceso de construcción de la imagen de China en América Latina en un periodo crucial de la Guerra Fría.

CONTEXTO REGIONAL Y GLOBAL: IMAGEN DE CHINA EN CHILE HASTA LA GUERRA FRÍA

Antes de entrar de lleno en el análisis de las fuentes, conviene considerar las líneas de base, es decir, el desarrollo

de la imagen de China en la cultura chilena en los años previos. Un hito importante se registró en 1850 cuando

Perú tomó la decisión de abolir la esclavitud y comenzó el flujo de trabajadores culíes de origen chino, en situación de servidumbre, para reemplazar a los antiguos esclavos afrodescendientes. Esta población, instalada en Perú, se fue aproximando gradualmente a Chile, proceso que culminaría con la Guerra del Pacífico, oportunidad en la cual, se produjo el contacto directo entre ambos grupos. Para entonces, ya existían prejuicios negativos contra los chinos, movilizados por preceptos raciales o intereses económicos (Losurdo, 2005; Situ Chang, 2021; González et al, 2020; Galaz-Mandákovic y Moraga, 2021, Lin, 2004).

En la Guerra del Pacífico, muchos pobladores de origen chino saludaron a las fuerzas militares chilenas como reacción frente a los malos tratos y abusos de poder sufridos a manos de los peruanos. Después del conflicto, la anexión de Tarapacá y Antofagasta al territorio soberano de Chile, con la correspondiente población de origen chino, (Lin, 2004) generó las condiciones para crear los primeros antecedentes relevantes en este campo.

Los chinos fueron valorados negativamente en su nueva patria. Así lo reflejó Nicolás Palacios en su obra *Raza Chilena* (1904), en la que se les consideraba racialmente inferiores (y por ende un peligro en caso de mestizaje), de prácticas culinarias y sanitarias repugnables, y una multitud incontenible.

Medios y políticos de diversas tendencias, elitarios y obreristas, se pronunciaron en favor de limitar la migración china (Palma y Maubert, 2021; González et al, 2020; Galaz-Mandákovic y Moraga, 2021; Lin, 2004 ; Lee, 2007).

Las primeras migraciones, salvo excepciones (Chen, 2023), se convirtieron en una profecía autocumplida de la imagen de China. Trabajaron en condiciones precarias en un sinnúmero de rubros (Paroy, 2012; González et al, 2012). En varios países, luego de promover su ingreso, fueron discriminados, incluso asesinados (Fleischer, 2012; González et al, 2020). El racismo operaba tanto para impedir su entrada como para justificar, una vez ingresados, su explotación (MacKeown, 1996). La comunidad china fue objeto de “burlas, desconfianzas y violencia” cuyos lugares comunes eran la adicción al juego, el consumo del opio, la falta de higiene y una supuesta debilidad física (Palma y Maubert, 2021).

En Chile, las precarias condiciones de la primera migración llevaron a una parte de los migrantes al sur del país a buscar otros empleos, entre los cuales, los servicios y el comercio fueron los más comunes (Ahumada, 2024; Lin, 2004). Así, se perfilaron dos segmentos de la población china, uno comercial de buenos nexos políticos y económicos y otro proletario y marginal (Galaz-Mandákovic y Moraga, 2021). En este escenario, dificultado por las

limitaciones idiomáticas y culturales, la colonia china bregó para hacerse un lugar en la sociedad chilena, hasta llegar a altas esferas de la sociedad, como el Club de la Unión en los años 1950 (Galaz-Mandákovíc y Moraga, 2021).

Su rol como parte de los aliados que luchaban en contra del eje Berlín-Tokio, contribuyó a mejorar su imagen. Se produjo entonces un periodo de acercamiento y valoración en los medios gráficos y audiovisuales de las industrias culturales de Occidente. Pero este ciclo duró poco tiempo, debido al ascenso de Mao Tse Tung, que hizo revivir los fantasmas del negativo imaginario chino, a los cuales se sumó el terror rojo (Rivero, 2022). La revolución marxista en China, con la victoria de Mao y la instalación de la dictadura del proletariado en ese país, seguida de la Guerra de Corea y la Guerra Fría, marcaron una nueva etapa de alejamiento emocional y cultural (Dunbabin, 2008).

Paralelamente, en Chile se generaron espacios interesados en cultivar los vínculos con China. Para sectores de la izquierda chilena, China representaba una alternativa atractiva frente a Moscú debido a sus diferencias en la dirección del socialismo internacional (Ahumada, 2024). Estos grupos desarrollaron la creación de la Asociación Cultural Chile-China (1952), una de las primeras "sociedades de amistad"

apoyadas por el gobierno chino para impulsar la diplomacia cultural.

Ahumada (2020) señala que diversas figuras del ámbito político, intelectual y artístico fueron atraídas por la República Popular China durante la década de 1950, figuras como el pintor José Venturelli, el poeta Pablo Neruda, el escritor Volodia Teitelboim, la profesora universitaria Olga Poblete, el político Salvador Allende, la actriz María Cánepa, el director de teatro Pedro Orthus y el ex vicepresidente Guillermo del Pedregal, entre otros.

Se destaca la figura de José Venturelli, pintor y muralista chileno que promovió el maoísmo y defendió la vía armada al socialismo en Chile. Gracias a sus habilidades comunicativas y condiciones personales, logró estrechar lazos con las autoridades chinas, lo que le valió ser nombrado Secretario General del Movimiento Mundial por la Paz. Este cargo le permitió consolidarse como líder destacado y viajar por Asia, África y América Latina. (Ahumada 2020). A través de la Asociación Cultural Chile-China Venturelli fortaleció los lazos entre intelectuales y activistas de ambos países y propagó la doctrina de Mao en América Latina (Rothwell, 2020). También participó de esa plataforma Salvador Allende, quien presidió una delegación en su visita a la República Popular China en 1954 (Lin, 2004).

Con su llegada al poder en 1970, arriba a La Moneda una visión más cercana a China. En efecto, se inician las relaciones diplomáticas contemporáneas, sin embargo, esto no tiene un impacto mayor en la imagen de China retratada en las caricaturas que, tras el conflicto fronterizo con la URSS en 1969, vuelve a una posición tangencial hasta la reconfiguración de las relaciones sino-estadounidenses en febrero 1972.

Ahumada (2020) destaca que figuras como el pintor Qi Baishi y los escritores Ai Quing y Emi Shiao visitaron Chile en el marco de la celebración de los 50 años de Pablo Neruda. De esta manera la cultura china comenzó a difundirse por las propias autoridades de este país que enviaron delegaciones con grupos artísticos y musicales para promover su cultura.

El maoísmo chileno tomó forma en el Partido Comunista Revolucionario, fundado en 1967 (Urrego, 2017). Sin embargo, sus diferencias con la vía socialista de Allende y el influjo de la revolución cubana, aliada de la Unión Soviética, dificultaron su expansión (Rothwell, 2020).

En el espacio internacional, el papel de China también experimentó cambios relevantes en este periodo. Un punto crítico fue la Guerra de Corea (1950-1953), en la cual apoyó a la República Popular Democrática de Corea,

entrando en un conflicto bélico directo con occidente, y forzando a la Unión Soviética a secundarla. Esta contienda permitió a China alcanzar sus objetivos de fortalecer sus capacidades militares gracias a la transferencia tecnológica soviética (Chang y Halliday, 2006). En los imaginarios occidentales, este conflicto alimentó mensajes adversos hacia China.

Después de la muerte de Stalin (1953), se produjo un enfriamiento en las relaciones sino-soviéticas (Bravo, 2005). Entre 1954 y 1955, China probó la reacción de Estados Unidos y la Unión Soviética mediante un ataque a los nacionalistas en Taiwán, lo que tensó las relaciones. A diferencia de lo ocurrido en la Guerra de Corea, Moscú advirtió a China que esta vez no la apoyaría en un conflicto bélico con occidente y se negó a transferir tecnología nuclear. La ruptura se profundizó en 1959, cuando China criticó la política exterior soviética y desafió su hegemonía, llevando al distanciamiento entre ambos países (Bravo, 2005; Dunbabin, 2008).

China toma una postura revisionista frente a los soviéticos y a los estadounidenses, transformándose en un actor rebelde dentro del sistema bipolar de aquel entonces. Esto se justifica bajo el enfoque radical que toman los chinos. Por un lado, desafiaron, a través de una política agresiva, a Estados Unidos y, por otro, criticaron a los soviéticos, a quienes consideraban traidores de la

revolución comunista internacional, dada su política de coexistencia con Washington (Lüthi, 2010). De esta manera, China se convirtió en un tercer agente dentro del escenario bipolar.

Lejos de ser solo retórica, esta posición tuvo su correlato interno en la política del Tercer Frente (Chang y Halliday, 2006) que consistió en una campaña para desarrollar capacidades militares al interior del país, cuya justificación fue una eventual invasión

soviética o un bombardeo estadounidense (Meyskens, 2020). En 1972, sin embargo, el carácter rebelde de China y su política de desafío a los Estados Unidos tomó otro rumbo, generando un quiebre en la situación geopolítica de ese entonces. Con los diálogos Nixon-Mao, y la normalización de la relación entre ambos Estados, ambas potencias acuerdan contrarrestar la influencia soviética en el mundo (Dunbabin, 2008).

OBJETIVOS, MATERIALES Y MÉTODOS

Dentro del contexto mencionado, el análisis de las caricaturas sobre China, elaboradas y difundidas en Chile en este periodo, constituyen un rico corpus documental, capaz de entregar las claves de un proceso complejo en la construcción de los imaginarios sociales de un mundo cultural lejano que, poco a poco, adquiere presencia y relevancia para la sociedad del Cono Sur de América. Porque, a diferencia de buena parte de América del Sur, en Chile se logró mantener vigente la democracia a lo largo de todo este tiempo, lo cual permitió garantizar el desarrollo de la prensa gráfica en sus distintas corrientes ideológicas, creando así un amplio cuerpo documental de creaciones caricaturales.

Surgen así las preguntas de investigación muy precisas: ¿Cómo fue retratada la República Popular China en la

caricatura política chilena durante el periodo estudiado? ¿En qué medida se mantuvo vigente la tradicional visión orientalista del siglo XIX? ¿Cómo se vinculó con la cultura chilena y qué nos dice su ausencia o presencia en los diferentes medios analizados? ¿Cómo interpretaron los caricaturistas chilenos el enfriamiento de las relaciones entre China y la Unión Soviética y su posterior giro hacia Estados Unidos? Se puede observar que, más allá de la influencia de los grandes actores de la Guerra Fría, los medios chilenos y sus caricaturistas comenzaron a caracterizar a China y su emergencia como la de un actor rebelde en el sistema internacional, ocupando para ello los sesgos orientalistas y anticomunistas que eran comunes en la época.

El análisis de la imagen de China se ha realizado a través de la caricatura

política chilena entre 1959 y 1972 en base a: El Mercurio de Santiago (1900), principal diario de la élite chilena; El Diario Ilustrado (1902) representa a la derecha confesional y conservadora; El Siglo (1941), periódico del Partido Comunista y más influyente en la izquierda chilena en el periodo analizado; y Topaze (1931), el semanario satírico más importante del país, cercano a la Democracia Cristiana. Esta pluralidad de medios que cubre el arco político nacional permite entregar una visión panorámica de la percepción de China en Chile. A su vez, cada uno de estos medios desarrolló su propio patrón de representaciones caricaturales. Dentro de El Mercurio hay una mezcla entre caricaturas editoriales y las historietas de un personaje cómico, Perejil, que representa al roto chileno, creado por Lugoze. En El Siglo el espacio de las caricaturas está reservado a Inocencio, el personaje principal del diario. Por su parte, El Diario Ilustrado pasa por un periodo con alta presencia de caricaturas nacionales (hasta 1962) para luego tener pocas representaciones, la mayoría de ellas internacionales. En Topaze, al tener un equipo creativo más grande, las caricaturas se desarrollan en varios espacios de la publicación, como así también en el micromundo de su propio personaje, el roto Verdejo.

El año de inicio de esta investigación toma como punto de referencia 1959, año del triunfo de la Revolución Cubana que marcó el hito político más importante de América Latina

hasta el derrocamiento de Allende (Westad, 2018). De ahí en adelante surge un proceso de politización y mayor interés por la coyuntura internacional y regional que hasta entonces era menor en los medios investigados. El término toma 1972, año del acercamiento entre Unión Soviética y Estados Unidos que significó una ruptura definitiva de China con Moscú.

A pesar de la plena vigencia de la libertad de imprenta que Chile gozó en aquel periodo, la vida editorial de estos medios y su producción de caricaturas no fue un proceso lineal ni homogéneo. Solo dos empresas lograron asegurar la continuidad en la década estudiada: El Mercurio y El Siglo; los otros dos (Topaze y El Diario Ilustrado) dejaron de editarse en 1970. La Tabla 1 entrega una matriz de doble entrada, en la cual se indica la cantidad de caricaturas sobre china publicadas en estos medios cada año.

Tal como muestra la Tabla 1, la producción y publicación de caricaturas sobre China fue un proceso constante a lo largo de este periodo, hasta totalizar 122 representaciones en poco más de una década. Se trata por lo tanto, de un corpus documental considerable, que superó las expectativas originales de la investigación, por tratarse de un actor excéntrico, diferente a las dos superpotencias en pugna en esa época (Estados Unidos y la Unión Soviética). En este sentido, la presencia de China en más de un centenar de caricaturas

Tabla 1. Representaciones de China en caricaturas de los medios gráficos chilenos (1959-1972)

PERIÓDICO					
Año	Topaze	El Mercurio	El Siglo	El Ilustrado	Subtotal
1959	0	3	0	0	3
1960	1	0	1	0	2
1961	2	0	1	5	8
1962	12	1	0	8	21
1963	11	5	0	3	19
1964	10	2	0	0	12
1965	6	0	0	0	6
1966	4	4	0	0	8
1967	7	4	0	1	12
1968	4	0	0	1	5
1969	8	6	0	0	14
1970	6	1	0	1	8
1971	No editado	0	0	No editado	0
1972	No editado	1	3	No editado	4
Total	71	27	5	19	122

Nota: elaboración a partir del análisis de los ejemplares de los cuatro periódicos en el periodo estudiado.

publicadas en Chile en este período constituye, por sí mismo, un resultado significativo, por denotar el creciente interés de la potencia asiática en el Cono Sur de América.

Respecto al abordaje conceptual sobre el análisis de China en América Latina, conviene considerar también las características propias del término en la región. Porque en Chile y otros países latinoamericanos se produce una sinonimia susceptible de utilizar para las expresiones satíricas. En América Latina la palabra “China” se utiliza no solo para denominar al país asiático, sino también, para llamar a una mujer con determinadas características según el país. El origen del concepto se remonta al imperio inca, donde la china era la mujer a cargo de ceremonias del templo del sol; de aquí dimanó que los españoles llamasen al principio, en Perú, chinas a las indias jóvenes y solteras que servían en los conventos de monjas; después a las indias y mestizas que atendían en las casas de familia; posteriormente, la palabra pasó a emplearse para denominar a la mujer del sujeto mestizo popular: el gaucho rioplatense, el huaso y el roto chileno (Plath, 2013 p. 8; Coluccio, 1964, I p. 114). En quechua “china” significa “hembra” y “en ese sentido fue aplicada a las indias de Chile, Perú y Bolivia” (Medina, 1926 p. 116). En el mundo de las élites latinoamericanas, el concepto de “china” se ha asociado tradicionalmente a las mujeres de condición social inferior.

De allí que, para los varones de las capas superiores, surgió el concepto “chineró”, usado en Argentina, Chile y Uruguay para calificar al varón de alto nivel social aficionado a “frecuentar el trato de las chinas, cortejarlas” (Coluccio, 1964, I p. 115). En el siglo XX se consolidó el concepto “china” para referirse a la mujer de rango social inferior (Academia Argentina de Letras, 2003, p. 223) con connotaciones despectivas (Ozán y Pérez, 2006, p. 206). Incluso, se utilizaba como sinónimo de “bajo y ruin” (Gatica, 1995, p. 94). Estos conceptos resultan importantes porque estaban en la maleta de herramientas que los caricaturistas chilenos tenían disponible en la década de 1960.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el corpus documental de representaciones de China en las caricaturas se ha analizado con vistas a detectar los patrones interpretativos más recurrentes. En primer lugar, se realiza una caracterización general de la imagen China (referentes, imágenes, símbolos), dando cuenta de cómo eran analizados los principales conflictos internos y regionales en los que se vio involucrada, para luego dar paso a su caracterización como actor rebelde en el sistema internacional.

RESULTADOS

1. Lento despertar de la visibilización de China en América Latina

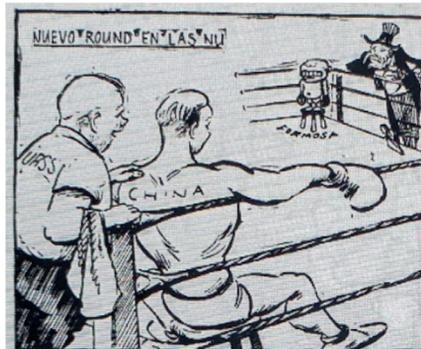
El primer resultado de la investigación se encuentra en el lento despertar del interés por China en la región. En los primeros años de este ciclo, las representaciones del gigante asiático fueron notablemente escasas. Apenas tres en 1959 y 2 en 1960. Estas cifras son parecidas al periodo anterior: basta recordar que entre 1949 y 1953, en *Topaze* solo se publicaron tres caricaturas de China. Es decir, durante un largo periodo, el tema estaba lejos de la agenda editorial chilena. Sin embargo, a partir de allí se produjo un incremento, con 8 caricaturas en 1961 y 21 en 1962, ascenso coincidente con el incremento de tensiones internacionales en Cuba, que llegaron a su clímax con la crisis de los misiles. Ello marcó el punto de inflexión, porque hizo ver a América Latina que la Guerra Fría no era un conflicto lejano y ajeno, sino algo que afectaba directamente sus intereses y por lo tanto, valía la pena ponerle atención. A partir de entonces,

la situación de China ingresó en la agenda de las redacciones de la prensa chilena, y tuvo espacios relevantes en sus representaciones caricaturales.

2. El Siglo y su autocensura

El segundo resultado saliente del análisis del corpus documental surge de los indicadores cuantitativos de El Siglo. El periódico del Partido Comunista chileno optó por invisibilizar al gigante asiático. En doce años de ediciones regulares y permanentes, El Siglo sólo incluyó a China en cuatro oportunidades, en una muestra elocuente de autocensura y subordinación de sus contenidos a sus intereses ideológicos y geopolíticos. En El Siglo sólo existe una representación de Mao, en el contexto del diálogo con Nixon en 1972. Entre 1959 y 1971 existen solo dos caricaturas sobre China, en el contexto del debate sobre el ingreso de la República Popular en Naciones Unidas bajo el apoyo de la Unión Soviética (Figura 1).

Figura 1. El Siglo reúne a China y la Unión Soviética frente a Taiwán y Estados Unidos



Nota: El Siglo, 24-9-1961, p.2

¿Cómo se explica que el principal medio de izquierda del país omita a un actor del campo comunista tan importante como China? En primer lugar, El Siglo nunca fue muy partidario de representar a la Unión Soviética o Cuba, sino más bien de criticar a Estados Unidos. Segundo, el Partido Comunista chileno era política e ideológicamente cercano a Moscú, de modo que, en la medida que las diferencias entre las naciones comunistas se ahondaron, el medio tuvo menos incentivos para representar a una China cada vez más crítica. En tercer lugar, la unidad era uno de los principios

de la izquierda de ese entonces, por lo que tampoco quiso satirizar, ni en los peores momentos, con la tensión entre la Unión Soviética y China. En efecto, sólo existe una caricatura de crítica a China y es de 1972 (Figura 2). Por último, como explica Ahumada (2024) y lo grafica Topaze, a pesar de la orientación general del Partido Comunista chileno, en su interior existían militantes más afines a China y que finalmente se escindieron para formar el Partido Comunista Revolucionario en 1966, por lo que tratar este tópico no era un asunto pacífico.

Figura 2. Inocencio manifiesta su desacuerdo con las críticas chinas a la Unión Soviética.



Nota: El Siglo, 24-4-1972, p.2

3. China: referentes y símbolos.

La figura de Mao Tse Tung emerge como un ícono recurrentemente utilizado por los caricaturistas para representar a China. Este es un patrón común a Topaze, El Mercurio y El Ilustrado. Por lo general, Mao era

representado como vestido de uniforme y luciendo su calvicie.

La mirada negativa hacia Mao era compartida por la mayoría de los medios, pero con diferentes matices. El Diario Ilustrado representaba al líder chino frecuentemente con connotaciones

El enfoque general de las representaciones de China en El Diario Ilustrado podría interpretarse como impregnado de la doctrina del Peligro Amarillo y el anticomunismo, en el sentido de retratar al gigante asiático como un peligro constante dada su naturaleza violenta propia del oriente salvaje y agreste. Incluso proyecta una imagen más agresiva que la propia Unión Soviética, actitud que es compartida por la línea editorial de El Mercurio.

En El Mercurio el líder chino, de gestos poco amigables y usualmente conflictivos, es más agresivo y dogmático que la Unión Soviética. Es retratado con sobrepeso, como un dragón “un monstruo imperialista”- y un perro pekinés, lo cual muestra un abanico más amplio de símbolos y referencias chinas. También es posible observar un carro a

tracción humana -rickshaw- que, aunque siendo originalmente de Japón, se introdujo en el siglo XIX a China. Mao.

Un aspecto que despunta, pero no se consolida, es el uso del juego de palabras con el lenguaje chino. Tanto en las tiras de Perejil como en la caricatura editorial, la temática predominante en El Mercurio es la división sino-soviética y su impacto en la izquierda chilena (Figura 6). También se abordan los problemas de la Revolución Cultural, momento en el que el líder chino aparece más débil. De esta manera, en este medio es posible observar una representación de China en la que prima el anticomunismo (como un sistema condenado al fracaso o tumultuoso), con algunos aspectos orientalistas como la referencia a los ojos rasgados (Figura 7).

Figura 6. Perejil se burla de las tensiones que genera en el Partido Socialista chileno la divergencia entre Beijing y Moscú.



Nota:
 El Mercurio,
 20-12-1967,
 p.6.

Figura 7. Visión racializada de China en Cuchufli, mientras Perejil ironiza sobre el conflicto sino-soviético.



Nota:
 El Mercurio,
 11-2-1967,
 p.12.

A diferencia de los enfoques con sesgo negativo de *El Siglo*, *El Ilustrado* y *El Mercurio*, *Topaze* es el medio que maneja un repertorio más diverso y contundente para representar a China. Aquí encontramos varias referencias culturales: Confucio, la coleta china, trajes tradicionales, dragones, sombreros cónicos, sombrillas de papel, caracteres y arquitectura oriental (Figuras 8, 9 y 17). En menor medida, también es posible encontrar referencias comunistas, especialmente la hoz y el martillo, durante el periodo más álgido de la Revolución Cultural (Figura 10).



Los chinos, en tanto pueblo, son representados de manera racializada y uniforme: hombres, usualmente como una multitud, ojos rasgados, mismo vestuario y en el contexto de la Revolución Cultural. En ésta, los gestos faciales se exageran y aparecen colmillos para mostrar una imagen de maldad y/o crueldad. Las situaciones en las que se representan refieren a acciones de aleccionamiento, linchamientos o enfrentamientos caóticos al interior de la sociedad (Figuras 8 y 17).

Figura 8. El pueblo chino actuando con brutalidad en el marco de la Revolución Cultural.

Nota: Topaze, 13-1-1967, p.26.

Siguiendo el patrón de *El Ilustrado* y *El Mercurio*, en *Topaze* el principal referente es Mao. Su figura cuenta con una gran plasticidad que difiere según el tópico. Es un gigante con sobrepeso a la hora enfrentarse a la India y Taiwán, incluso a la Unión Soviética (Figuras 10 y 17), pero es pequeño cuando se enfrenta a Estados Unidos y

los actores occidentales (Figura 11). Es un monstruoso dragón con colmillos de bombas de hidrógeno cuando hay que referirse a su capacidad atómica (Figura 9). Un líder conflictuado en el momento de ejecutar la Revolución Cultural. Y una mujer cuando busca seducir a diversos países para ser aceptada en Naciones Unidas (Figura 11).

Figura 9. Mao, un monstruoso dragón con dientes de bombas de hidrógeno, se enfrenta a Occidente.

Nota: Topaze, 7-7-1967, p.23

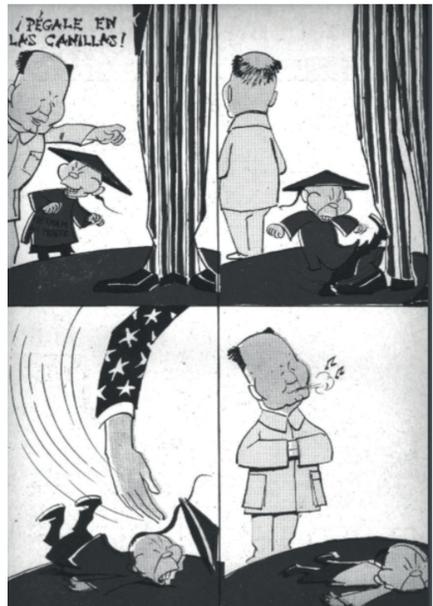


Figura 10. China y la Unión Soviética se enfrentan de igual a igual.

Nota: Topaze, 21-3-1969, p.16 y 17.

Figura 11. China azuza el conflicto en el este asiático, pero evita la confrontación directa con Estados Unidos.

Nota: Topaze, 14-8-1964, p.19



En este semanario es mucho más común encontrar juegos de palabras con el idioma chino, así como también con las diversas acepciones que el término “china” tiene en la cultura chilena: como mujer mestiza del bajo pueblo (Figura 13); como la broma, de mal gusto, de sumergir la cabeza de

otra persona en el agua de improvviso y contra su voluntad (Figura 12); y la llamada “marca china” una herida autoinfligida en señal de lealtad entre amigos que consistía en sacar la primera parte de la piel de una porción de la parte superior de una mano (Figura 14).

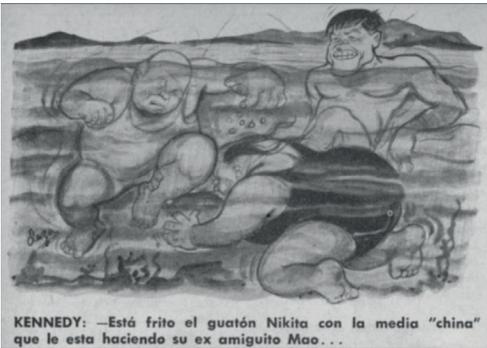


Figura 12. Mao le hace una “china” a Kruschev en el agua, mientras Kennedy observa.

Nota: Topaze, 21-12-62, p.13

Figura 13. Johnson se refiere a Mao como una “china” y a Radomiro Tomic como un “chinero” para hacer referencia a su apoyo al ingreso de China a las Naciones Unidas.



Nota: Topaze, 2-7-1965, p.23.



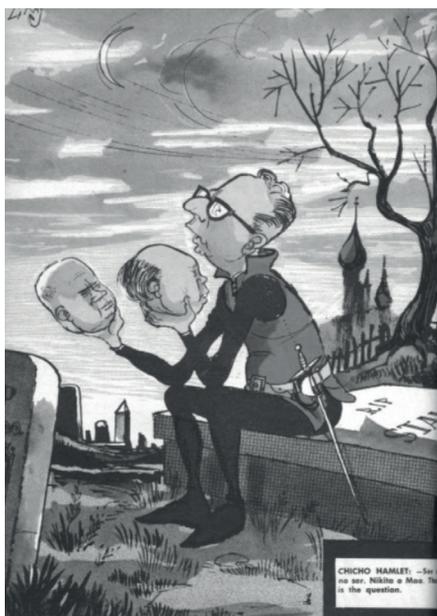
Figura 14. Un frustrado Mao por los avances norteamericanos en la carrera espacial luce una vistosa “marcha china” en su mano derecha.

Nota: Topaze, 1-8-1969, p.32.

Los temas tratados por Topaze a propósito de la figura de China son más variados que los de sus pares y se

referen a la coyuntura nacional, regional e internacional, así como también a su impacto en la política chilena.

Figura 15. Salvador Allende, candidato presidencial del FRAP, emula a Hamlet: ¿Mao o Kruschev?

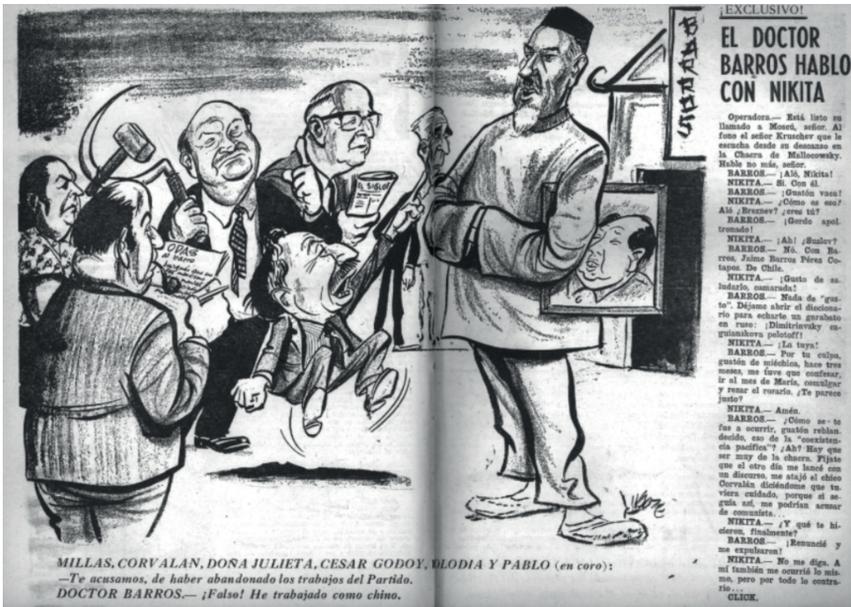


Nota: Topaze, 23-8-1963, p.2.

Desde los resultados del Salto Adelante y la Revolución Cultural, el culto a la personalidad, pasando por sus conflictos con la India, Taiwán y su incursión en Vietnam, hasta las disputas con Estados Unidos y la Unión Soviética. La diferencia con ésta última

es abordada, desde Chile, respecto de las tensiones que genera en la candidatura de Allende en las elecciones presidenciales de 1964 y las diferencias que provocaba al interior del Partido Comunista Chileno (Figuras 15 y 16).

Figura 16. Topaze ironiza con las diferencias al interior del Partido Comunista chileno sobre el rol de China.



Nota: Topaze, 4-12-1964, pp.12 y 13.

La Revolución Cultural tiene un amplio tratamiento en Topaze. Se ve como un conflicto interno complejo, tumultuoso y caótico que hasta el propio Mao sufre en persona. En él es posible observar (o confirmar según la perspectiva) el carácter entrópico del comunismo y el carácter dogmático y cruel del pueblo chino (Figuras 8 y 17).

Entre los aspectos comunes a los tres medios, se destaca el sobrepeso de Mao y su carácter beligerante; estas apreciaciones se atenían a su agresiva política exterior que implicaba una búsqueda de armamento, una alta disposición a participar de conflictos armados, sin importar quien fuera el adversario, ni tampoco cuales



Figura 17. Mao sufre las consecuencias inesperadas de la Revolución Cultural por él impulsada

Nota: Topaze, 17-6-1966, p.27.

fueran sus consecuencias de dichos actos. A pesar que China tenía menos armas atómicas que Estados Unidos y la Unión Soviética, los dibujantes chilenos representaron reiteradamente a Mao como un sujeto fuertemente armado y en disposición hacia el conflicto; un líder agresivo, de no fiar, mucho más dispuesto que los demás líderes mundiales a una guerra nuclear.

En resumen, existe una combinación dispar de elementos anticomunistas y orientalistas en la caricatura política de los medios revisados: en El Diario Ilustrado prima el anticomunismo; en El Mercurio también, aunque para ello se hace uso símbolos y referencias “chinas”; mientras que en Topaze, el anticomunismo tiene una agenda más orientada al impacto

nacional que va de la mano con una visión orientalista mucho más desarrollada y con presencia de aspectos folklóricos o patrimoniales chilenos y latinoamericanos como los diversos usos de la palabra china.

Se detecta también una diversidad de énfasis. En el Ilustrado, las potencias comunistas no solo se ven enfrentadas, sino también en alianza para confabular en América Latina, y se destaca su impotencia ante Estados Unidos (Figura 23). En El Mercurio el objetivo es aprovechar sustancialmente la división sino-soviética y criticar los fallos del sistema comunista en su variante china. En Topaze, hay un intento por desacreditar el liderazgo de Mao, al que se le representa como un belicista irresponsable, dispuesto

a jugar con la guerra atómica y se observa irónicamente la divergencia con Moscú. Además, por acatar la orden de Mao en la Revolución Cultural, se cuestiona al pueblo chino como cruel y despiadado. En el tratamiento de estos temas, predomina una visión que inspira peligro y temor.

4. De un actor regional a un actor internacional rebelde desconcertante

El protagonismo chino en la Guerra de Corea contribuyó a establecer una imagen belicista del país altamente relevante dentro del contexto internacional. A pesar de los escasos

vínculos existentes con Chile para el periodo estudiado, su influencia como gran potencia comunista, disidente de la línea de Moscú y protagonista en la segunda área más caliente en la Guerra Fría, se ganó un espacio en el humor gráfico chileno. A nivel regional China es una potencia y las imágenes en relación a Taiwán, Vietnam, India y Pakistán lo demuestran. China siempre aparece como un gigante, dominante, más astuto y mejor armado que sus vecinos, los que deben someterse a sus designios, o bien, quedar en manos de la ayuda externa de Estados Unidos (Figura 18).

Figura 18. "La China "roja", personificada en Mao es una gigante frente a la India."



Nota: Topaze, 9-11-1962, p.7.

Frente a los demás países de occidente, China, en su búsqueda por ingresar a Naciones Unidas se vuelve seductora (Figura 13). A diferencia de lo que ocurre con pequeños países

socialistas como Corea del Norte o Cuba, su potencial económico, militar y político despierta interés en otros actores internacionales que buscan

construir una posición ajena a los hegemones, como es el caso de Francia.

Frente a la Unión Soviética, China es representada casi como un igual, con la fuerza y capacidad de cuestionar a los soviéticos, desafiarlos y arrastrarlos a un conflicto, sin temor a las consecuencias (Figuras 5, 6, 7, 10, 12, 19, 20 y 21). Las caricaturas estudiadas retratan a una potencia oriental más decidida

que la Unión Soviética al enfrentamiento con Estados Unidos. Mientras la Unión Soviética tendían a resolver diplomáticamente los conflictos bilaterales con Estados Unidos (como en el caso de la crisis de los misiles en Cuba o el avión espía en Berlín), China cuestionaba tales métodos, abogando por la radicalización del enfoque marxista, tal como hizo en el plano interno con la Revolución Cultural.



Figura 19. Mao y Kosygin en una lucha entre iguales.

Nota: El Mercurio, 4-9-1966, p.23.

Las tensiones entre China y la Unión Soviética en este periodo se convirtieron en tema de interés para la crítica occidental, lo cual, se reflejó en los medios de comunicación chilenos. En alguna medida, la incapacidad

de las potencias comunistas de ponerse de acuerdo, sirvió para legitimar un discurso crítico sobre la posibilidad de victoria del bando rojo por las ambiciones imperialistas de cada una (Figura 20).

Figura 20. Topaze ironiza con la figura de Marx el conflicto sino-soviético y la división del campo socialista.



Nota: Topaze, 21-3-1969, p.13.

A nivel internacional, China se muestra como un agente con capacidad de influir sobre otras naciones, como en el caso de Albania y Vietnam, incluso en el mundo occidental, particularmente

en los movimientos de mayo del 68 en Francia (Figuras 21 y 22). En cada crisis, China lograba ganar protagonismo por medio de incomodar tanto a la Unión Soviética, como a Estados Unidos.



Figura 21. Albania, bajo el control de Mao, es un instrumento que hostiliza a la Unión Soviética.

Nota: El Diario Ilustrado, 17-12-1961, p.3.

Frente a Estados Unidos la situación era distinta, la fuerza que China exhibía en su región o bien, frente a la Unión Soviética, se desvanecía ante su

presencia. Este país gozaba todavía del prestigio de defender la democracia liberal y de sólo haber ingresado a la II Guerra Mundial para terminar con las



Figura 22. Charles De Gaulle confiesa la importancia del maoísmo en mayo del 68.

Nota: Topaze, 24-5-1968, p.31.

amenazas nazi-fascistas. En 1959 su presencia en Vietnam era poco visible y sus acciones en América Latina recién estaban desplegándose. Por tal motivo, Estados Unidos era representado por la prensa chilena más influyente (*Topaze*, *El Ilustrado* y *El Mercurio*) como la garantía de estabilidad y seguridad para occidente en general y para Chile en particular. Frente a Estados Unidos, China era representada como un actor internacional con menor fuerza y entidad. Se destaca que había cierta

inconsistencia en las representaciones; porque si había igualdad de fuerza entre Unión Soviética y Estados Unidos por un lado y entre Unión Soviética y China por otro, por propiedad transitiva, también debía haber equivalencia entre China y Estados Unidos; pero no era así. Evidentemente, se estaba forzando la ponderación de fuerzas. En este sentido, Mao pierde fuerza y estatura; mantiene intacto su espíritu de lucha, aunque parece ser en vano (Figuras 11 y 23).

Figura 23. China y la Unión Soviética son inofensivas ante la libertad norteamericana.



Nota: El Diario Ilustrado, 17-1-1963, p.3.

La presunta igualdad entre la Unión Soviética y China, se puede interpretar como un sesgo ideológico orientado a potenciar la división en el campo comunista, pues, a pesar de la creciente influencia del maoísmo, la Unión Soviética seguía siendo el referente del comunismo internacional. Detrás de la intención de realzar a Mao frente a la Unión Soviética, aquellas imágenes apuntaban a disminuir el poder de la principal capital del comunismo internacional.

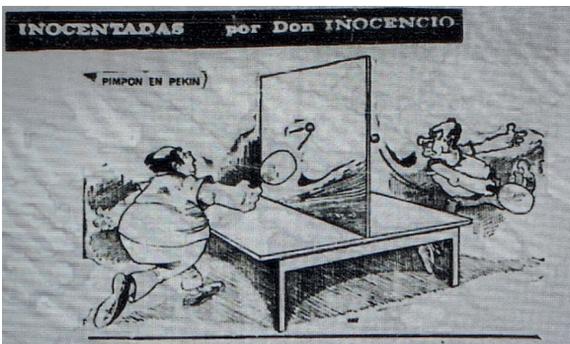
Cuando, a inicios de 1972, se produce el famoso diálogo Nixon-Mao, que marcará un giro geopolítico de la Guerra Fría, lamentablemente, Topaze y El Diario Ilustrado ya no se editaban, mientras que Perejil de El Mercurio está discontinuado. Sin embargo, las omisiones de El Mercurio y las caricaturas de El Siglo resultan sugerentes.

El Siglo no da crédito de los frutos que pudiera tener la reunión entre

Mao y Nixon, graficando este hecho como una especie de diálogo de sordos (Figura 24). A pesar de que el Partido Comunista chileno buscó, hasta las postrimerías del gobierno de Allende un acuerdo político con la Democracia Cristiana para evitar un golpe de Estado, ese acercamiento que rompía la bipolaridad entre comunistas y capitalistas parecía implausible de parte de uno de los marxistas más dogmáticos. ¿Refleja un deseo de fracaso o es más bien la incapacidad de leer el cambio geopolítico que se aproxima? El término abrupto del medio comunista, con la caída del gobierno de Allende nos privó de mayores antecedentes.

En el caso de El Mercurio podría interpretarse como una forma de fijar posición crítica hacia los actores de la derecha o la Democracia Cristiana que, en ese momento, impulsaron un acercamiento con Allende y la Unidad Popular. El entendimiento de esos polos, sería en esta clave, imposible.

Figura 24. El Siglo ignora los verdaderos alcances de la reunión Nixon-Mao.



Nota: El Siglo, 27-2-1972, p.2.

Pareciera ser que ninguno de estos medios tenía presupuestado el cambio geopolítico que se aproximaba, así como tampoco el reconocimiento que

el gobierno chino le daría a la dictadura cívico-militar, apoyada por Estados Unidos, que derrocó a Allende.

CONCLUSIONES

En el periodo examinado, los caricaturistas chilenos reflejaron varias percepciones vigentes en la época sobre el papel de China en el mundo. En las décadas de 1950 y 1960, su imagen estaba impregnada de belicismo, como efecto de su papel en la Guerra de Corea, a diferencia de lo que ocurría con Estados Unidos. Esa dicotomía de China como país agresor y Estados Unidos como libertador, se encuentra presente en las representaciones caricaturales del periodo estudiado. Esta puede situación puede resultar sorprendente en la actualidad, porque en los años posteriores, se produjo un notable cambio de roles: Estados Unidos pasó de libertador a país invasor en las guerras de Asia y promotor de golpes de Estado en América Latina, mientras que China, en cambio, se abstuvo de involucrarse en conflictos bélicos directos.

Junto con su perfil de país belicista, las caricaturas del periodo examinado representaron a China como rival de la Unión Soviética, con capacidad de influencia regional y protagonismo internacional. China surgió como actor atractivo de representar tanto para quienes querían buscar alternativas dentro del campo socialista al

liderazgo soviético, como para quienes a propósito de esas discrepancias, procuraban explotar las diferencias y supuestos déficits del campo comunista.

La figura de Mao emergió en las representaciones gráficas como símbolo del nuevo Estado chino que emergió como actor relevante del escenario internacional. Junto con reconocer su liderazgo, se lo cargaba de connotaciones negativas, al asociarlo al Peligro Amarillo y el Terror Rojo, en su actitud combativa, inflexible y amenazante, fundada en la Guerra de Corea y la Revolución Cultural.

La intención de cada medio se reflejó en las caricaturas relacionadas con China. El Siglo optó por la autocensura; en los pocos momentos que visibilizó a China, lo hizo para mostrar cercanía entre Beijing y Moscú o la imposibilidad de diálogo entre China y Estados Unidos, reflejando una resistencia a la orientación de los hechos. El Ilustrado y El Mercurio se apoyaron en las divergencias sino-soviéticas para fortalecer su agenda anticomunista: el presunto fracaso económico y la violencia de la Revolución Cultural,

en el marco de la doctrina del Peligro Amarillo.

Ninguno de ellos fue capaz de explicar la obsesión china por la seguridad militar como respuesta al siglo de humillación sufrido frente a las Grandes Potencias occidentales durante la Guerra del Opio y la invasión japonesa. Los medios conservadores renunciaban a tratar de comprender la política china; en vez de ello, asumían el papel de fiscales y jueces, decididos a acusar y condenar a China por sus políticas internas y externas.

Topaze exhibió una visión más amplia, capaz de reconocer a China como actor en el sistema internacional. A partir de los registros sobre los conflictos nacionales, regionales e internacionales, el semanario satírico representaba a China como agente de peso, disruptivo, incómodo y peligroso. En definitiva, rebelde. En paralelo, utilizaba un amplio abanico de prejuicios, imágenes y símbolos orientalistas sobre la nación asiática. China, en consecuencia, se presentaba como un actor más temible e impredecible.

Finalmente, destaca el hecho de que para minimizar el temor que pudiera despertar China, se la degradaba con el uso polisémico de la palabra “china”, empleado humorísticamente para insinuar la asociación de un país con los símbolos de una jerarquía social inferior, incluso ruin, lo cual sería una

manifestación de aquel fantasma xenófobo cultivado en el siglo XIX. En este sentido, la Guerra de Corea, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, entre otros, fueron episodios confirmatorios del orientalismo y la visión anticomunista de los medios analizados.

Declaración de roles de autoría:

- **Pablo Lacoste Gargantini:** Administración del proyecto, supervisión, redacción, revisión y edición.

- **Carlos Celedón Acevedo:** Conceptualización, investigación, análisis formal, redacción, borrador original, visualización

- **Nicolás Valenzuela Paterakis:** Conceptualización, investigación, análisis formal, redacción, borrador original, visualización.

REFERENCIAS

- Academia Argentina de Letras (2003). *Diccionario del habla de los Argentinos*. Buenos Aires, ESPASA.
- Acevedo, D. (2003). La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas. *Historia y Sociedad*, 9, 151-173. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/35677>
- Ahumada, M. (2020). Viajeros a la República Popular China: José Venturelli, los intelectuales, políticos y parlamentarios chilenos en los años cincuenta y sesenta. *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 9(3).
- Ahumada, M. (2024) *China: el otro de la Guerra Fría*. Editorial Usach.
- Arrighi, G. (2018). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Akal.
- Burkart, M. (2014). Caricatura política en el Cono Sur: entre la radicalización política y las dictaduras militares. *Revista Contemporánea*, 2(4), 1-11. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/47401/CONICET_Digital_Nro.c5cd8alf242d-4f27-af07-3ce237a-48fd_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Chang, J. y Halliday, J (2006). *Mao. La historia desconocida*. Penguin Random House.
- Chen, J. (2010). *Mao's China and the cold war*. Univ. of North Carolina Press.
- Chen, S. (2023). La representación de las personas chinas en la revista Costa Rica de Ayer y Hoy (1949-1971). *Revista Humanidades*, 14(1), 1-32. <https://doi.org/10.15517/h.v14i1.55776>
- Coluccio, F. (1964). *Diccionario folklórico argentino*. Luis Laserre y Cía.
- Damiano, O. (2020). Trece días: Representaciones sarfíticas de la Crisis de los Misiles en la caricatura política del periódico El Tiempo. *Revista Ecumene de Ciencias Sociales*, (1), 50-92.
- Dunbabin, J. (2014). *The Cold War: The great powers and their allies*. Routledge.
- Fisac, J., y Sánchez, N. (1999). *La caricatura política en la guerra fría, 1946-1963*. Universidad de Valencia.
- Fleischer, F. (2012). La diáspora china: un acercamiento a la migración china en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (42), 71-79.
- Galaz-Mandakovic, D. y Moraga, J. (2021). Migración china en Tocopilla. Heterogeneidad relacional y transformaciones internas (Chile, 1884-1960). *Rumbos TS*, 16(24), 85-128.
- Gatica, M. D. (1995). *Diccionario de regionalismos de la provincia de San Luis*. Fondo Editorial Sanluiseño.
- González, J. A., Llanos, C. y Lufin, M. (2020). Tres problemáticas de la inmigración china en el norte de Chile. *Si somos americanos*, 20(2), 91-115.
- Kissinger, H. (2017). *China*. Debate.
- Lee, G. (2007). La representación de los chinos en el imaginario de los occidentales. *Anuario Asia Pacífico 2006*, Fundación CIDOB, 381-388.
- Lin Chou, D. (2004). Chile y China: Inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Santiago, DIBAM / PUC.

- Losurdo, D. (2005). *Contrahistoria del liberalismo*. El Viejo Topo.
- Luna, T. y Sánchez, P. (2017). *Las representaciones sociales que expresa el personaje Verdejo en la revista chilena de sátira política Topaze* [Tesis de licenciatura, UCSH].
- Lüthi, L. M. (2010). *The Sino-Soviet split: Cold War in the communist world*. Princeton University Press.
- MacKeown, A. 1996. Inmigración china al Perú, 1904-1937; Exclusión y negociación. *Histórica*, 20(1), 59-91.
- Matallana, A. (2010). *Imágenes y representación. Ensayos desde la historia argentina*. Aurelia Rivera.
- Mearsheimer, J. (18 de noviembre de 2005). The Rise of China Will Not Be Peaceful at All. *The Australian*.
- Medina, J. T. (1926). Diccionario de chilenismos. Imprenta y Litografía Universo.
- Meyskens, C. (2020). *Mao's Third Front: The Militarization of Cold War China*. Cambridge University Press.
- Osán de Pérez Sáez, M. F. y Pérez Sáez, V. (2006). *Diccionario de americanismos en Salta y Jujuy* (República Argentina). Arco Libros.
- Palma, P. y Maubert, L. (2021). Chinos fronterizos: Cotidianidad y conflictos de inmigrantes chinos en Tacna y Arica (1904-1929). *Revista de Historia*, 28(1), 319-346. <https://doi.org/10.29393/RH28-12CFPP20012>
- Paroy, G. (2012). Aspectos generales de la inmigración y la demografía china en el Perú (1849-1903). *Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital*, 2(4), 126-140.
- Pettinà, V. (2017). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. (México: El Colegio de México, 2018);
- Plath, O. (2013). *Folclor chileno*. Fondo de Cultura Económica.
- Ríos, M.E., Montt, M. y Chan, C. (2021). El imaginario de lo chino en las revistas magazinescas chilenas de principios del siglo XX. *Rumbos TS*, 26(24), 129-150. <https://doi.org/10.51188/rrts.num24.434>
- Rosales, O. (2021). *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los accidentales al interpretarla*. Siglo veintiuno editores.
- Rothwell, M. (2020). José Venturelli: agente secreto para el Maoísmo Internacional. Diplomacia China Informal y Maoísmo Latinoamericano. *Izquierdas*, (49), 1-14.
- Sáez, C. y Vera, A. (2022). Prensa satírica popular en Chile y la actualidad de un debate: El Ají (1889–1894) y José Arnero (1905–1914). *Latin American Research Review*, 56(3): 679–695. <https://doi.org/10.25222/larr.894>
- Said, E. (2008). *Orientalismo*. Debolsillo.
- Santa Cruz, E. y Lagos, C. (2021). La producción mediática de los pobres de la ciudad: el caso de la serie televisiva Ramona. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2(2): 43-66.
- Situ, P.M.E. (2019). *Los inicios de la migración china en el Perú y el valle del Jequetepeque durante la era del guano (1840-1846)* [Tesis para optar al título profesional en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú]. https://www.tusanaje.org/biblioteca/files/original/1/307/2019_Situ_Miguel_migracion_jequetepeque_tesis.pdf

- Situ Chang, M. (2021). El trabajo cautivo, la ley de 1849 y los inicios de la inmigración extranjera en el Perú republicano. *Histórica*, 45(2), 101-124.
- Urrego, M. (2017). Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo. *Anuario colombiano de Historia social y de la cultura*, 44(2), 111-135.
- Urrego, M. (2021). China y la disputa por América Latina. Guerra Fría, Maoísmo y Relaciones Comerciales. *Izquierdas*, 50, 2571-2596
- Vergara, J. J. B. (2005). La relación sino-rusa desde una perspectiva histórica. *México y la Cuenca del Pacífico* (26), 152-165.
- Westad, O. (2018). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutemberg.
- Xia, T y Marinaro, S. (2020). Las representaciones de China posrevolucionaria en los escritos de los viajeros argentinos (1949-1966). *Historia y comunicación social*, 26(1), 121-130. <https://doi.org/10.5209/hics.68720>

